

# Las aventuras y desventuras de los chaperos

Aitor Bernardo Villegas



LAS AVENTURAS Y  
DESVENTURAS DE  
LOS CHAPEROS

## Capítulo 1

Un buen chapista no es el que mas limpia sino el que menos ensucia, pero nosotros aún limpiando, dejábamos el taller como un capítulo de narcos, era tal la polvareda que dejábamos por cuenta de lijar la masilla seca que nuestro jefe entraba dando los buenos días con un: -Plata o plomo, otras veces usábamos la garlopa y del polvo que se acumulaba la movíamos y decíamos: ¡Fumata blanca, habemus papa!, pero quiero hablaros un día de en el taller de pintura, donde el jefe nuestro mas que un mecánico parecía salido de un anuncio de emilio tucci, zapatos de punta y traje de seda con el pañuelo en el bolsillo, solo le faltaba el sombrero, menear la cadena de un reloj de bolsillo y en la otra mano apoyando sobre el hombro una Thompson, de vez en cuando nos supervisaba, uno de ellos le tocaba hacer la pintura, que resultaba tener pulso de carnicero, ya que tenía unos tembleques iguales a los de Michael J. Fox, bromeábamos con el diciendo que si querías mezclar la pintura, no necesitabas meter los botes en el agitador, con cogerlo 2 minutos ya lo tenía revuelto, apagamos la maquina donde se agitan los botes, sacamos el bote y llega el jefe y nos pregunta: -¿Como váis?, -¡La pintura está agitada!, -¡Pero no revuelta!, - Enseguida lo está 007, le contesta el chaval a lo que el jefe me dice: -¿De que habla Marty Mcfly?, aguántandome la risa le digo que va a pintar un paño de puerta de un Zx, sale a fuera y un compañero se enreda para abrir un caballete, a lo que le dice nuestro jefe: -¡Eres igual que pepe viyuela con la escalera!, el chaval nervioso le cuesta pero lo consigue, luego otro estaba lijando el capó de un ibiza, se acerca el jefe y le pregunta con un seco e intimidante: ¿QUÉ?, el chaval asustado: -¡Nada, que acabé de arreglar esto!, pasa la mano mi jefe por la zona que esta reparando y le dice: -Pasa la mano, la pasa y le dice: ¡Yo creo que está bien!, a lo que mi jefe resoplando le responde: -¡Yo te puedo enseñar muchas cosas pero a sentir con ella imposible!, el chaval desanimado le pregunta a nuestro jefe: -¿Entonces que hago?, y con su ironía tan punzante le responde: -Cortar esa mano de madera y hacerte un cenicero con ella, luego acabaría mirando por la cabina de pintura para ver al del parkinson pintar, colgaría la puerta en vertical como a los jamones de jabugo, con la pistola preparada, la funda y la mascarilla puesta a lo breaking bad, se pondría a pintar, acabaría pintando hasta la pared y dejando un pequeño arroyón cerca de la manilla (donde se abre la puerta), echa la primera mano, espera a que seque un poco y vuelve a echar otra y entonces la deja secar, cuando va salir, le dice: -Más que un taller, tu sitio está en una estación de la renfe, le contesta el chaval: -¿De ferroviario? y le suelta el jefe: -No, de grafitero de trenes, a veces se pasaba nuestro jefe, pero era el que nos pagaba y además era muy fino con su oficio, y el seguía: -¡Cuando quitemos la puerta vas a ver su silueta en la pared!, luego vendría conmigo, yo estaba con una defensa echando una imprimación, viene a verla y a los 5 segundos marcha y dice: - ¡Necesito una cuerda,-¿Para qué?, le digo y él: ¡Para colgarme!, pasaría unas horas y con la puerta ya seca la sacaríamos de la cabina, vendría el

sheriff y le pregunta al que la pintó: -¿Y este arroyón?, a lo que con su gracia y también malaleche un poco harto de sus burlas le dice: -Esta en braille, es por si el dueño del coche queda ciego y no sabe abrirla, lo oigo, se me escapa la risa, me echa una mirada desafiante y vuelve con el chaval para decirle: -iNo te vayas de listo y arreglamelo bien!, después de revisar las chapuzas coge y se marcha diciendo: -iMe quedan 4 años par jubilarme!, a lo que el chaval por lo bajo suelta: -Ya podrían ser menos..., se da la media vuelta y se dirige hacía él, y le dice: -¿Que has dicho?,- Nada..., -Claro que sí, dilo en alto valiente para que todos te oigan!, en ese momento se estaba cociendo una mala contestación por parte del chaval y por el consiguiente despido a lo que reaccioné y dije: ¡FUI YO!, se gira hacía a mi y me dice: -¿Perdona?, y yo: -iQué dije, que ya me queda menos!, y me contesta: -iViendo como trabajas sí!, se marcha mirando mal al otro chaval, que este a su vez me mira sonriendo, a lo que yo le guiño el ojo, porque seremos mejores o peores en lo nuestro, pero ante todo somos compañeros.